

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:— IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I.

SANTIAGO, JUNIO 2 DE 1877.

NUM. 3 .

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Hortencia Bustamante de Baeza
" Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

UMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.—2.º Ilustracion superior de la mujer, por la señorita Antonia Tarragó.—3.º Reflexiones sobre la instruccion publica de la mujer en Chile por la señora Eduvijis C. de Polanco.—4.º Cartas a Hortensia, por Raquel Sota Neri [anagrama.]—5.º Adios, poesia de la señora Mercedes Antonia Latorre, v. de G.—6.º Amor maternal, poesia de la señorita Ercilia Gaete.—7.º A mi amiga A. C., poesia de la señorita Rosa Zelima Gonzalez.—8.º Ami hija, poesia de la señora María Mercedes Maira de M.—9.º A mi amiga Jenoveva, poesia de la señora María M. Maira de M.—10.º Revista de la semana, por Safo.

LA MUJER.

Hemos contraído un compromiso: ofrecemos a nuestro público comentar uno de los puntos mas importantes de nuestra publicacion—"emancipacion de la mujer" i cumplimos hoi esa palabra.

Desde los primeros dias de la sociedad humana, la mujer ha vivido bajo la dependencia del hombre: este es un hecho incontestable.

Remontándonos a esos primeros dias, nos parece poder señalar el orijen de esta dominacion en la causa comun a todas las dominaciones primitivas i a muchas de hoi,—en la fuerza.

El hombre, mas fuerte físicamente que su compañera, i teniendo un interes inmediato en hacerse su dueño, debió subyugarla desde el primer momento en que se establecieron relaciones sociales entre ellos.

Corriendo el tiempo, la civilizacion i,

mas que todo, el cristianismo, como ya hemos dicho en otra ocasion, han modificado i suavizado esta dominacion, hasta conducirla al término en que hoy existe.

La dependencia de la mujer, perpetuándose al traves de los siglos, ha recibido la abrumadora sancion de la costumbre.

La ilejitimidad de su orijen se oculta en la espesa nube del tiempo trascurrido, pareciendo al fin natural i justa al comun de los hombres, i aun a muchos espíritus superiores.

La esclavitud del hombre por el hombre—hecho comun en la historia de los pueblos, i que ha llegado tambien hasta nuestros dias—ha sido juzgada de la misma manera.

Aristóteles, uno de los jenios mas vastos i uno de los hombres mas probos de la antigüedad, decidió que habia distintas naturalezas en la raza humana: unos, los griegos, nacian para ser libres, i los tracios, los asiáticos, los bárbaros, para ser esclavos.

En Estados Unidos, hace solo algunos años, se creia que los negros venian al mundo para ser esclavos de los blancos.

No es, pues, extraño que la esclavitud de la mujer sea un hecho aceptado hasta el extremo de crearla predestinada a sufrirla.

Como una prueba mas de que tal es su destino, dicen muchos:

“La mujer no se queja de su esclavitud”.

Algunas excepciones podríamos señalar contrarias a esta observacion.

En Inglaterra, Francia, Suiza i aun en Rusia, gran número de mujeres protestan. En la primera de estas naciones, las protestas van hasta reclamar derechos civiles, limitándose en las otras a exigir una educacion igual a la del hombre.

Hai tambien que tomar en cuenta los obstáculos que obstruyen el paso de la mujer que se atreve a manifestar públicamente ideas de independenciam: se la mira como una renegada de su sexo: la burla de los neños i el desprecio de los “sensatos” le forman séquito.

Entre nosotros, la senda es mas espinosa todavia: los anatemas de las mismas mujeres se unen al cortejo.

Se requiere todo el valor que infunde una conviccion profunda, i ciertas particularidades de carácter i de educacion, para arrostrar tal suma de peligros.

Las quejas no pueden ser numerosas; bastan las que se dejan oír, para revelar que la mujer principia a sentir el peso de su cadena.

Uno de los resultados mas perniciosos de la sujecion que hemos constatado, ha sido, a nuestro juicio, la adulteracion del modo de ser de la mujer.

Seria difícil, si no imposible, demostrar con exactitud la influencia que la costumbre de la obediencia ha ejercido en el desarrollo moral e intelectual de la mujer.

La mujer es la flor arrebatada al aire puro i vivificante de su clima natal, languideciendo en el conservatorio bajo la atmósfera artificial con que los hombres pretenden devolverle lo que ha perdido.

Es la castellana encerrada en el vetusto torreón del pasado i guardada por un feroz cancerbero:—la ignorancia.

“Emancipacion de la mujer,” significa para nosotras la destruccion del ruinoso edificio i la muerte del terrible carcelero.

Queremos que la hermosa prisionera respire con toda la plenitud de su escogida organizacion el soplo vigorizador del porvenir; queremos que sus facultades de ser inteligente se desarrollen libremente a impulsos de una enseñanza extensa i profunda.

Queremos que la mujer tenga creencias, voluntad, aspiraciones i deseos propios; queremos, en fin, contemplar a la mujer en toda la majestad del ser, rei de la creacion.

No comprendemos cómo nuestra justa ambicion puede traer los trastornos que divisan algunos.

—El hogar quedará desierto, dicen: quereis apartar a la mujer de su tierna mision de esposa i madre.

Quimera, i quimera absurda, como será siempre lo que se oponga a la naturaleza.

La mujer colocada por su ilustracion en aptitud de comprender toda la importancia de esta augusta mision, la aceptará penetrada de los altos i trascendentales deberes que ella impone, i sabrá llenarla.

—Quereis, continúan, arrebatara la niña su inocencia, su timidez, su candor.

Estos preciosos dones nacen de la pureza de conciencia i de la juventud, i no está en el poder de nadie arrebatarlos a la niña honrada i virtuosa.

Le quitaremos, sí, su frivolidad i su aturdimiento, en lo que le habremos hecho un gran bien.

Quereis, agregan todavia con espanto, despojar a la mujer de la santa i adorable fe religiosa.

La gravedad de este cargo gratuito e injusto requiere una refutacion mas extensa de la que podríamos hacer hoy: nos reservamos el derecho de volver sobre él cuando tratemos en detalle de la educacion que, a nuestro juicio, conviene a la mujer; limitándonos a decir, por ahora, que la mujer tal como nosotras queremos que sea, elevará al infinito la fervorosa oracion del espíritu convencido, en lugar de la recitacion automática de los labios.

Aun deberíamos abrazar muchos puntos que se relacionan con la “emancipacion de la mujer,” tales como las diferentes profesiones para que la creemos apta, i los muchos empleos que podrian desempeñar con notable ventaja del hombre, su secular usurpador. Pero nos hemos extendido demasiado por hoy. Ya trataremos mas tarde una a una las múltiples faces de la importante cuestion que nos ha lanzado a la prensa.

ESTUDIOS SOCIALES

Ilustracion superior de la mujer.

(Continuacion)

II

Hasta el presente deduzco mis observaciones de la naturaleza intelectual de la mujer considerada en sí misma, en las fuerzas i tendencias de sus facultades naturales.

Paso ahora a considerarla en la marcha histórica de su evolucion inteligente i libre. No necesito personalizar la cuestion con hechos o individualidades concretos, evocando los recuerdos de mujeres ilustres que con la variedad de sus ilustrados escritos, no solo han probado al mundo científico el nivel de